

Gabriel Celaya

S. S. 3^a I2. 50

Para Miguel Labordeta.

Querido Miguel: El artículo de Ory está muy bien pero no tengo influencia en "La Voz de España" para hacer que lo publiquen. Hubé una temporada en la que colaboré en este periódico pero hoy estoy apartado de él. Por otra parte, conozco el criterio del Director y sé que rechazaría un artículo tan extenso dedicado a la poesía -lo que le interesa a la gente es el futbol, amigo Celaya -me ha dicho en alguna ocasión- aparte de que es también norma del periódico no publicar artículos que no sean de sus colaboradores habituales.

En realidad, amigo Miguel, vivo mucho más apartado de lo que tú crees o de lo que quizás te hayan hecho pensar las críticas que se han publicado sobre "Deriva". Y ahora más que nunca. Estoy rumiando un libro tremebundo que me llevará mucho tiempo concluir y he descuidado mis "relaciones". Mis horas de vacaciones las paso con Amparito, correteando por nuestra Parte Vieja. Por las noches, me encierro y trato de hacer algo. Y durante el día me convierto en una especie de hombre de negocios, que trata de ganar dinero, aunque la verdad es que con no mucho instinto de lo que quiere decir este oficio.

A mí como a todos, y supongo que también a ti, me asalta algunas veces una fea pero imprescriptible pregunta: ¿Para quién escribo? ¿Vale la pena de seguir escribiendo así? poco menos que en vacío? Pero contra esto, siempre acude a mí el recuerdo de lo que Mallarmé le dijo un día a un Valery jovencito: Uno escribe para que algún día, en alguna buhardilla, un adolescente desconocido le lea. Un adolescente desconocido, y no los señores críticos, es lo que importa. Y basta un adolescente lector, uno solo que sienta con esa receptividad que es privilegio de los adoles-

centes, para que uno siga diciendo, sea como sea, lo que no tiene más remedio que decir.

Amigo Labordeta, no te dejes comer por la fea circunstancia en que vivimos. No te dejes vencer. Hay que tener confianza. El milagro nos espera a la vuelta de cada esquina.

Cuentame de tu vida y de tus proyectos. Y, por Dios, por el Diablo o por lo que sea, no te dejes ir a pique. Tu poesía cuenta. Es algo que cuenta. Estoy seguro.

Un gran abrazo de

Ernest
